

LA BROMA.

Periódico satírico y mordiente;
Saeta para sabios y estadistas;
Moscardón para malos publicistas,
Terror y espanto de la mala gente.

Lima, Marzo 2 de 1878.

Publicacion que sale puntualmente,
Con mas exactitud que usan los gringos,
Los sábados... ó hablando claramente...
Las vísperas de todos los domingos.

Num. 20

La Broma.

La tierra de la tierra.

ARTÍCULO TERRESTRE.

El sábio tuvo siete Grecias.....; Anda con el *trastrueque!*... Digo: La Grecia tuvo siete sábios, y jesos siete han metido tanta bulla en el mundo! Y nosotros (el Perú) tenemos siete millones del mismo articulo y los pueblos de la Europa nos llaman salvajes.....; Salvajes nosotros! Salvajes serán ellos y sus padres y sus abuelos y sus bisabuelos y.....hasta su décima generacion, para arriba.

¡Siete sábios por junto! Pues ¡buen puñado es una mosca! En el Concejo Provincial de Lima hay mas de catorce y nada.....ni pjsca de bulla hacemos estando en posesion de tanta sabiduria.

Sabiduria primera. Las calles de Lima no son calles; no, señor, parecen calles y no son calles; son como el diablo, del que decia el padre predicador portugués: «*Ten cornos como bois e nao es boi.*»

Repito que no son calles, sino minas; y no minas de esas que dán metal con piedra y que exijen molienda y amalgamacion y fundicion, etc., etc.; no, señores míos: minas que dán dinero, no sonante, sino *manteicante*, que, para el uso diario y domestico, es lo mismo. Así como las muchachas bonitas y coquetas (de que Dios me libre) necesitan todos los dias colas nuevas para arrastrar á los hombres arrimados á la cola, así las calles de Lima necesitan casi diariamente pavimento nuevo; y lo cierto es que con tales *pavimientos* empavan la paciencia de los propietarios, arrendatarios, y de los que no son ni unos ni otros, sino simplemente *andatarios*.

Cada alteracion de pavimientos decretado *pro bono publico* hacer dar *carne de pollo*, porque vamos mejorando hasta el punto de que no se puede andar una cuadra sin los placeres siguientes:

N. I.—¡Adios lustre de los zapatos! Todo viandante parece aprendiz de albañil. (Este placer es de los mas soportables; cuestion de betun y escobilla.)

N. II.—Placer de ir sintiendo la tierra entrar como por su casa á la boca de todos los transeuntes, sin que pueda aplicarse aquello de: *en boca cerrada no entra mosca*; lo que es mosca, puede ser; pero la tierra reducida al sutil polvo municipal es capaz de entrar y entra, en efecto, por la mas fina grieta.

N. III.—La misma introduccion del mismo polvo por las narices, cosa que arranca mas *jachis!*, que la misma cebadilla.

N. IV.—La misma *idem* por las orejas, que al cabo de pocos minutos se ponen como nido de golondrinas bajo la accion de un purgante.

N. V.—La *idem* misma por los ojos, que precisa á hombres y mujeres á ir haciendo guiña-

das involuntarias y á llorar incesantemente como quien llora por la muerte de un Papa.

Todas estas dichas se encierran en tragar polvo, cosa que el señor Alcalde, en su alta calidad de mamon de Galeno, sabe que es un *remedio* espléndido para adquirir hasta la tisis.

Es una gloria andar por una calle á la hora de un brillante sol tropical y á tiempo que pasa algun coche, carreta ó burro (con perdon de la palabra) y verse envuelto como los ángeles en nubes, no de rosicler, sino de polvo. En una palabra, el concejo nos empolva y *laus Deo*.

Segunda sabiduria. El ferro-carril urbano..... *Urbano* tanto quiere decir como cortés, político; pues yo juro en Dios y en mi ánima que se nos insinúa ese ferro-carril con una inurbanidad y una impolítica de primera marca. Escuchen ustedes:

A todos los propietarios de coches les han apretado los tornillos; segun un sábio proyecto, deberán pagar el doble de lo que ántes pagaban. Una.

A los cocheros de plaza se les ha aumentado en su favor la tarifa. Dos.

¿Y qué? ¡Toma! El que quiera que lo arrastren en coche inurbano, que se rasque: allí tiene al urbano que lo hace mas barato. Si eso no es entenderlo, venga Moisés y lo explique. ¡El alcalde es mucha gente!

Tercera sabiduria.

Esto de cuerpo presente,
Tiene mucho que entender:
Unos presentan de noche
Y otros al amanecer.

Dar leyes suntuarias y reglamentar ciertas cosas es pegar un reculón al tiempo de las siete grecias de los sábios; y en un pueblo en que estamos todos los dias pidiendo libertad, nos tomamos unas libertades que... ¡ya! En materia de defunciones é inhumaciones debia el Honorable, mas que Honorable, Honorabilísimo concejo haber empezado por el principio, es decir por haber establecido un servicio médico para comprobar las defunciones.

En esta materia, como en todas, debe reinar la libertad: al que quiera cuerpo presente, que se lo dén; y al que lo quiera ausente, digo lo mismo. Lo único que debe consultarse es la salubridad pública y no permitir las exequias en presencia de un cuerpo que por la naturaleza de la enfermedad de que murió, entre en una putrefaccion anticipada, ni cuando reine una epidemia. Esto es lo que se hace en tierra donde no se toma el rábano por las hojas.

No deja de tener otras espinas la disposicion municipal. Los homicidios cometidos en el interior de una casa en el silencio de la noche, los envenenamientos, han sido siempre de difícil descubrimiento por la falta de precauciones de los reglamentos de policía; hoy lo son mas porque nada cuesta pedir una carroza, meter en ella un

cadáver y sepultarlo sin que se sepa por qué ni de qué emprendió el viaje.

Cuando se busca popularidad sin fijar la consideracion en la trascendencia de las medidas que á ella conducen, se corre el riesgo de hacer males que son mas tarde de difícil reparacion.

El Congreso que dió la famosa ley de los concejos, puede lisonjearse de haber hecho un pan como unas hostias; quiso descentralizar la accion administrativa y encender el espíritu del provincialismo, y lo que ha encendido es una tea de discordia, un desacierto asombroso y una de las...bores que da gusto.

Las municipalidades son las madres de los pueblos; las nuestras, empezando por la de la capital, son un *madrejon* que está estudiando el modo de hacer reventar el bombo y á quien lo toca.

Pero, muy cándido, el pueblo gruñe y aguanta; y como al que aguanta se le echa mas carga y mas leña, aquí nos tienen ustedes á los hijos de la Ciudad de los Reyes, á los hijos de Lima libre sirviendo de pasto á unos cuantos privilegiados, no por la suerte, sino por los cubiletes electorales.

¡Hombre! Los gusanos son gente que nos respetan mas: nos devoran despues que estamos muertos; los concejales nos devoran estando aún vivos y efectivos. ¡Qué diablos!

Bueno: con que ahora, tomen ustedes su billete y acompañenme á Chorrillos; allí tambien hay municipalidad.—Vamos. ¿Ya están ustedes prontos? Pues esperen al otro sábado.

M. A. FUENTES.

Ropa vieja.

El que mas vale no vale tanto como vale Valle.

(TRADICION)

I.

Tal era el mote que, en su escudo de armas, lucia el señor Don Alonso Gonzales del Valle, primer marqués de Campo-ameno y el vecino mas acaudalado de Ica, sin excluir ni al señor de Apesteagua, primer marqués de Torre-hermosa.

Ica, despues del famoso terremoto de 1664, renació de entre las ruinas con mayor esplendidez, y nuevos y aristocráticos vecinos como los Ríos, Tovares, Buendias, Benavides, Carvajales, Pintos y Caveros, vinieron á darla importancia. Hablando de la ciudad, dice el cronista padre Vasquez: — «Ica, ciudad pequeña en la poblacion; pero con un claro y benigno cielo; corta en el ámbito, pero sana en el temperamento; y tan fecunda en la nobleza de sus hijos, que cada uno de los que ha dado pesa mas que algunas ciudades enteras del mundo.» — Yo no sé si el buen fraile cronista diria hoy lo mismo por la antigua villa de Valverde.

En cuanto á la proverbial riqueza de Ica, no son ya éstos los tiempos en que Don Juan Stuart,

el inglés, minero de Castro-vireina, ocupaba al platero *Cabito de Vela* en que le fabricase, del codiciado metal de sus minas, una cuna para mecer en ella á su primogénito.

A propósito de la riqueza de Ica cuéntase que en 1776, cuando el colegio de San Luis Gonzaga era convento de los jesuitas y pocos días antes de la espulsion de la Compañía de Jesús que, dicho sea de paso, poseía valiosas propiedades en la ciudad y su campiña, hallábanse dos reverendos, á las cuatro de la mañana, parados en la portería, en momentos en que acertó á pasar un negro de la hacienda de Zambrano, y llamándolo los reverendos contrataron con él un trabajo de albañilería, al que era necesario proceder inmediatamente. Aceptado el compromiso por el esclavo, le vendaron los ojos y, despues de hacerlo dar muchas vueltas y rodeos, lo introdujeron á un sótano, donde lo ocuparon en enterrar una inmensa cantidad de dinero. Algunas horas llevaba ya el negro en la tarea, cuando quiso huir espantado por un ruido, semejante al de temblor, que sintió sobre su cabeza; pero los jesuitas lo tranquilizaron, diciéndole que tal ruido era producido por una calesa que pasaba por la calle.

Andando los tiempos, el negro refirió el suceso y, apoyándose en sus datos, se emprendieron en diversas épocas, y recientemente en 1863, trabajos de escavacion, en ciertas calles, para descubrir el tesoro de los jesuitas. Lo mismo se ha hecho en Lima para buscar lo que se supone que en las bóvedas del convento de San Pedro escondieron los hijos de Loyola, y es fama que en la calle de la Coca, en la casa llamada de Piélagó, que fué la morada del último rector, existe un pasadizo que conduce á los subterráneos.

II.

Era Don Alonso Gonzalez del Valle no solo notable por su titulo y fortuna sino tambien por su talento. Dice la tradicion que escribió muy buenos versos y que, como abogado, lució sus dotes en defensa del homicida Anselmo Montanches, cuya causa tuvo incidentes que la hicieron celebre, por entónces, en los anales del crimen.

La tertulia del marques de Campo-ameno era el centro de reunion de todas las notabilidades del pais, incluyendo entre ellas al vicario eclesiástico doctor don Manuel de Murga y Muñatones, sobre cuya inteligencia cuentan que no equivocaba desatino. Así, en un festin dado por Doña Bárbara de la Calzada, bellísima dama arequipaña avecindada en Ica, improvisó el santo sacerdote el siguiente brindis que él llamaba decima de pié quebrado:

Bárbara del barbarismo,
Entre las bárbaras bárbara,
Viene hoy á darte los días
Y muy felices te los desea
Don Mannel de Murga y Muñatones
Tu afectísimo capellan.

Poniendo punto á las barbaridades del vicario, sigamos con nuestro rumboso marqués, y llámolo rumboso porque lo era y mucho el hombre que, cuando la ruina del Callao, hizo un donativo voluntario de cincuenta mil duros para socorrer á los desventurados, donativo que dejó boqui-abiertos á todos los que en Lima disfrutaban fama de poseer gran caudal. Don Alonso no quería desmentir el mote de su escudo.

Por los años de 1760 fué nombrado mayordomo para la fiesta del Corpus, en Chíncha, el señor don Fernando Carrillo, conde de Monteblanco, quien se propuso echar la casa por la venta-

na y salir airoso en la mayordomía. Corridas de toros, jugadas de gallos, cuadrillas de danzantes, auto sacramental, arbol de fuego, moros y cristianos, papa-huevos y jigantes, en fin, festejos é invenciones para ocho dias. Invitó el conde á sus amigos de Lima é Ica y, por supuesto, que el marques de Campo-ameno y sus tres hijos no podían ser olvidados.

Don Alonso hallábase achacoso é imposibilitado para el viaje; pero convino en que sus retoños asistiesen á las fiestas. Eran tres los mancebos y el mayor contaba veintiun años. Dió el anciano á cada uno de ellos cien onzas de oro, recomendandoles que se portasen como hijos de su padre, echóles la bendicion y los muchachos, ginetes en soberbios caballos, emprendieron viaje á Chíncha.

Quince dias despues regresaron los jóvenes al hogar paterno y, cuando llegó el momento de dar cuenta de su conducta, dijo el mayor:

—Padre y señor don Alonso. Las cien pelucas con que su merced me avió, se hicieron humo.

—Bien, muchacho. El oro se hizo para cambiarlo, y la plata es escurridiza por lo que guarda de azogue.

—Pero es, señor—continuó el jóven temeroso de una reprimenda—que tambien he jugado, por no ser ménos que los otros caballeros, y que á don Fernando le debo cinco mil duros que ha pagado por mí.

—¡Soberbio! Te portas como quien eres y honras el nombre!—esclamó el viejo con orgulloso énfasis—Dame un abrazo, marquesito.

—Y tú ¿cómo te has manejado?—preguntó don Alonso á su segundo hijo, que era un mocton de veinte años y gran aficionado á las mozuélas.

—Yo, padre, no jugué; pero no traigo un cornado.

—¿Y en qué gastaste la plata?

—Señor, había en Chíncha unos faldellines....

—¡Ya! ¡Ya! A tu edad fuí yo rumboso y me sacaban de quicio los ojos negros. Gastaste como un Valle y gastaste bien, que á un Valle no lo han de querer gratis y de cuenta de buen mozo como á cualquier zaragate. Ahora, monigotillo, te toca confesarte.

El monigotillo era el hermano menor, un chico de dieziocho años, entre encojido y despierto. Sacó con pausa un bolsillo de seda, por entre cuyas mallas relucía el oro, y poniéndolo sobre la mesa dijo:

—Padre, solo he gastado dos onzas y no cabales. Ahi tiene su merced el dinero.

Oir esto y ponerse don Alonso rojo como la púrpura fué instantáneo.

—¡Ah! picaro!—gritó—¿qué habrán dicho de mi casa los chinchanos? Que los Valles somos unos pordioseros! Este muchacho es, por su miseria la deshonra, el borron de la familia. ¡Ah, zamarro! Pues, para que otro dia sepas dejar bien puesto el nombre, te voy á dar una leccion que nunca olvides.

Y tomando el baston aplicó á su hijo una paliza soberana.

Para él, en las fiestas de Chíncha, el ultimo zarampin se había portado con mas rumbo que el monigotillo.

No exageramos. Don Alonso Gonzalez del Valle era hombre de su época y como él eran, en América, casi todos los que posefan un titulo no-

biliario. La aristocracia deslumbraba al pueblo por el lujo y el derroche.

Y tan grande fué el bochorno que espermentó el marques de Campo-ameno, al saber que su hijo menor había andado cicatero, que durante quince dias mantuvo enlutado con un crespon negro la famosa leyenda de su escudo:—*El que mas vale no vale tanto como vale Valle.*

RICARDO PALMA.

Chorrillos, Febrero de 1878.

Don Juan Carmelo.

(AL SEÑOR D. D. JOSÉ LlNO ALARCO).

En la *Risa* y en algunas otras publicaciones mas ó ménos risueñas, se ha escrito la historia ó, mejor dicho, forjado la leyenda de algunos personajes que si en verdad no pueden carecer de tipo ó de modelo en la inmensa variedad de pasajeros por este mundo, han sido vestidos y revestidos con ropas y ropajes, (hablando metafóricamente y tomando lo físico por lo moral), enteramente fantásticos.

Mientras tanto, yo voy á presentar á Ustedes á un ciudadano del Perú, que respiró durante setenta y tantos años, pero cuya máquina se paró en un instante por falta de vapor, ó, si ustedes gustan, de resuello.

Ese ciudadano en ejercicio se llamaba D. J. C. H.; pero, así sus relacionados y amigos como el comun de las gentes, lo conocían mas por D. Juan Carmelo, á causa del color de su vestido, ó mejor dicho, de sus vestidos, que eran todos color de canela.

La última moda, decia él mismo, que lo había tomado de petimetre era la del casacon redondo y corbata á lo Robespierre; pero cuando entraron el pantalon y la levita ya estaba viejo para cambiar de ideas, y esperaba que, dando vueltas la rueda del tiempo, llegara á volverse á encontrar de moda sin salir de la suya.

Así pues, y aunque ya se usaban los fraques con cuellos de pavo real, introducidos por Gardiol, y los pantalones de campana con trabillas de seis botones, introducidos por Durrieu, y los demas adminículos de adorno varonil introducidos por los franceses y los ingleses y los alemanes, etc., etc., nuestro Don Juan era un Don Juan del tenor ó aspecto ó catadura siguiente:

Huesos largos,
Carne poca,
Nariz mucha,
Ancha boca;

Larga oreja,
Pelo cero;
Color mezcla
Blanco overo;

Ceja espesa,
Muy tordilla,
Gran bigote,
Gran patilla.

De las piernas
Algo flojo,
Tartamudo,
Un solo ojo.

Esto en cuanto á lo moral; en cuanto á lo físico:

Mal génio,
Regañon,
Avariento,
Pechugon;

Pelichero,
Jugador,
Y usurero
Prestador.

En cuanto á lo *intelectual*,

No leía de corrido
Ni en un caton;
Y echaba, en vez de firma,
Un buen borron.

En cuanto á lo físico, moral é intelectual reunidos, hé aquí el compendio :

- 1.º Calzon corto de paño color caramelo, con hebilla de acero para sujetarlo ;
- 2.º Medias largas de algodón, color azul ;
- 3.º Zapatos de pana, color caramelo, con hebillas de acero ;
- 4.º Chaleco de paño, forma de chupa, color caramelo ;
- 5.º Corbata de gasa, holanada, fina, blanca, tres metros de largo por 60 centímetros de ancho; doblada sobre una alma de crin, de 10 centímetros ; tres vueltas completas al rededor del cuello, roson delantero con dos colgajos de 60 centímetros por banda ;
- 6.º Casaca larga (vulgo cola de pato), redondeada por la extremidad de los faldones, de paño color caramelo, con botones de hueso, negros, gran modelo ;
- 7.º Sombrero de paja de China, ala ancha y copa baja, barnizado, de color caramelo, con una cinta de borlon de seda del mismo color y una hebilla de acero por adorno.

Adminículos suplementarios y complementarios.

Una caña de India, de metro y medio de alto, con puño de plata de buena ley (trabajo de la primera edad de las artes), y regaton de cobre con extremo de plomo ;

Un anillo ancho de *tumbaga* (vulgo cobre) con una leyenda en cifras que podían pasar por hebreas, y que decía: *¡Viva mi dueño!*;

Una petaca para cabos de cigarros puros ó impuros, consumidos cuando ménos en una tercera parte ;

Una tabaquera circular de seis pulgadas de diámetro por una de alto ; tapa con un cuadro iluminado *representativo* de Pablo y Virginia, del negro Domingo y su perro y de la isla de Francia: todo adornado con sus respectivos amores ;

Un para-aguas que desempeñaba cuatro ministerios simultáneamente, á saber :

- Para-aguas
- Para-sol
- Para-viento
- Para-polvo.

Y si rayos hubieran caído en Lima, tambien hubiera servido de para-rayos por cuanto sus componentes eran :

- De palo de chonta..... vara y media.
- De piel de hilo ó pellejo de diablo.... 9 varas
- Varillas de acero..... núm. 12.
- Bemaches de fierro..... núm. 12.
- Mango de cocobolo..... 1 grueso.
- Regaton de cobre..... 1 delgado.

Dos relojes, uno para cada una de las dos relojerías del calzon, conviene á saber:

Un reloj de cobre, de paralización continua, rebelde á toda llave, á todo aceite y á toda tentativa para hacerlo salir del estado de un sepulcral reposo;

Uno id. primera calidad, Hinggs y Evans, legítimo, antigüedad antidiluviana, tamaño mas que natural y vestido del modo siguiente:

Primera concha.—Espléndida tapa de carey con

incrustaciones de oro y plata, representando un sistema planetario tan completo, que no se echaba de ménos ni el lunar de la osa menor.

Segunda concha.—Tapa de oro, con grabados hechos con buril, representando á Rómulo y Remo regalándose con *aquellas* de la Loba madre;

Tercera concha.—Tapa de plata con esmalte azul, representando el escudo de armas de S. M. el Rey de las Españas é Indias;

Cuarta concha.—Tapa de oro con las armas y cifra del primitivo propietasio, tronco de tres generaciones legítimas;

Quinta concha.—Tapa de oro con doble vidrio para poder ver el complicado mecanismo de la máquina.

La operacion de dar cuerda á esa alcachofa mecánica exigía, como se supone, media hora de especial consagracion; cada tapa se iba ensartando en cada uno de los dedos de la mano izquierda y, tomando despues entre esos mismos cinco dedos, haciendo ollita, el *núcleo*, se introducía la llave en la forma ordinaria y había que dar, cuando ménos, trescientas vueltas completas.

En lo que sí podia fundar su vanidad ese reloj, mas que en su antigüedad, número y lujo de las tapas y renombre del fabricante, era en ser el objeto de la mas especial solicitud y del mas esmerado cuidado de su dueño. Imposible que este no limpiase tres veces al dia, cuando ménos, la parte metálica de su estimada joya, con uno de los faldones de la *polaca*, y la parte vítrea con un poquillo de saliva limpia enjugada con un pañuelo de algodón que, con permiso de la metáfora de alcoba, podía servir de sábana conyugal. Tenía además el susodicho reloj otra condicion para recomendarse, la de que no era preciso arreglarlo sino tres veces al dia.

En aquellos buenos tiempos aún no se conocía el famoso péndulo de Rosekell, primero de su clase que fué colocado en un almacen de joyería situado en la calle de Espaderos y que empezó á dar tono á los relojes de Lima, hasta el punto que no se consideraba hombre de pró el que no tenía su *cronómetro* arreglado por aquel péndulo. El propietario del reloj de que nos ocupamos, arreglaba el suyo con el de la Santa Catedral, diariamente, á la *gorda para las nueve*, llamada de canónigos al coro y de maridos á almorzar; á la *gorda para las tres*, idem, idem é idem, para comer; y á la puesta del sol (*oraciones*). Parece que si despues de tanto cuidado, higiene y aseo, andamal un reloj, será por tener una naturaleza incorregible y un temperamento asaz nervioso.

Sigamos con los adminículos: guantes *artificiales* de lana de vicuña, con las puntas de los *dediles* cortados y orlados de seda verde, de modo que permitieran tener libres las primeras falanges de los dedos para torcer el cigarrillo, tomar el polvillo, rascarse las orejas, desembarazar el interior de las narices y otros servicios imprevistos.

He dicho *guantes artificiales*, porque estos cubrían otros de materia prima no elaborada, vulgo mugre, que aunque no tenían cortadas las fundas de los dedos, tenían tambien su media orla de gusanillo negro, que servía de agradable viso á las uñas transparentes.

Completaban al individuo un par de antiparras con fuste de cobre que, llevadas sobre un caballete nasal construido *ad hoc*, por mas de cuarenta años, habían buscado el modo de sentarse cómodamente y de formar hasta cierto punto parte del predio sirviente; así que con la constancia y sin esfuerzo habían labrado una zanja y, como para

acreditar su prociudad sobre ella, la había coloreado con una faja verde insensible á todo reactivo.

Las antiparras no tenían sino una luna verde que cubría precisamente el sitio donde hubo un ojo del mismo color. Los que sabían que el individuo de quien nos ocupamos había perdido ese *instrumento*, decían que el vidrio verde equivalía á decir: «*Se alquila un cuarto vacío*»; pero como al propietario de ese cuarto no le gustaba que se diese nadie por entendido de la fuga del habitante, le preguntaban siempre: «Señor D... ¿qué tiene U. en el ojo tapado?» Y él, en vez de contestar que lo que tenía en el ojo tapado era no tener ojo que destapar, contestaba: «*Corrimiento*.» Y no mentía, porque lo cierto era que, corriendo ó no corriendo, él citado ojo se había marchado del sitio donde había nacido y visto.

II.

Los naturalistas y los filosofos han dicho y escrito que el *hombre es hijo del hábito*, ó para hablar mas cultamente: *El hombre es animal de costumbres*. Es claro pues que el animal semi-racional de que hablamos, debía tener sus costumbres y, aunque muchas de estas pertenecen al dominio de la vida privada cuya inviolabilidad sancionan nuestras leyes en su estilo mudo, y del que, por ser mudo, nadie hace caso, entraremos en el rápido bosquejo de esas costumbres en la parte que el respeto á la individualidad ajena lo consiente.

D. Juan Carmelo ocupaba un altillo en el zaguan de una casa de respeto. Su menaje, sometido á un inventario hecho por un escrupuloso juez de paz en presencia de acreedores, herederos, testigos y escribano, no hubiera dado mas que lo siguiente:

Primeramente: una torta de tierra mezclada con cabillos de cigarro, de medio pié de alto, masa compacta que servía de alfombra y al mismo tiempo para aprisionar los piés y patas de los muebles que los usan, como catre, mesa, silletas, etc.

2.º Item. Un catre de madera, estilo gótico (tiempo de los godos), metro y medio de alto, de la alfombra vegetal-mineral al colchon; pilares de dos metros de alto, nada de cortinaje, pero cubierto con un cielo de choleta en sus primitivos tiempos color de rosa; pero sabido es que ese color, que es el de las ilusiones juveniles, cambia con los años hasta el caramelo.

3.º Item. Ropa de cama... Respetemos el pudor.

4.º Item. Debajo de la cama dos muebles..... Sigamos respetando.....

5.º Item. Una mesa de cocobolo, estilo de la conquista, con una sobremesa de bayetilla verde con diferentes agujeros y desgarraduras, obra esquisita de los tiempos y de la polilla. Sobre la mesa, la mitad inferior de una *limeta* negra, que contenía un pedazo de calceta empapada en una agua de un color parecido al negro, cuyo análisis químico no he podido conseguir; un plato de venturina con honores de salvadera, y que en vez de arenilla, contenía un poco de polvillo natural recogido de la alfombra consabida.

Como objetos de arte había, además, en la mesa, un jarrito de *Guadalajara*, sin asa, pico ni fondo (recuerdo de familia), seis ó siete yesqueros de cobre, unos sin tapa, otros sin fondo, y todos sin cadenilla; lo ménos trescientas piedras de chispa gastadas por los cuatro cortes ó filos, coleccion mineralógica que, sin duda, representaba la his-

toria de los cigarrillos consumidos durante cuarenta años. Completaban el ajuar de la mesa: una herradura de caballo gastada que ejercía las funciones de un elegante *pisa-papeles*; una estampa del Señor de los Milagros; una negrita de comadres de las primeras partidas venidas de Congo; un libro de *Flos-Sanctorum*; algunas cuartillas de papel que servían de libros de comercio, y una cajeta con granos de maiz, *contador* para las complicadas operaciones de sumar, restar, etc., etc.

6.º Item. Un sillón forrado en baqueta negra, clavado como la mesa hasta el punto que no lo hiciera mudar de sitio ni el mas convulsivo terremoto. Como adorno del sillón, le faltaba un brazo y no tenía en sus pilares altos sino una perilla de cobre.

7.º Item. Tres silletas de palo de sauce con asiento de paja, pintura... al natural, y naturalmente tambien firmes en sus puestos respectivos.

8.º Item. Una caja de madera del volumen de seis toneladas, con tres chapas y dos armellas para candados de viuda. En esa caja estaban encerradas las galas y los vestidos... Pero no me parece prudente abrir una caja con tantas llaves cerrada.

9.º En las paredes, pintadas al natural, por haber desaparecido el blanco artificial de la cal, se veía multitud de grietas y *descascaraduras* (palabra mia), en la cual vivían y cumplían el precepto evangélico de procrear, varias familias de escuálidas chinches que, mal mantenidas por una sangre pobre en principios nutritivos, pasaban congoja y media para conservar su existencia. Clavados, es decir pegados á la pared, con migajón de pan, se ostentaban dos cuadros: el uno representando el rapto de Proserpina, y el otro al Cristo de la columna: esos cuadros salieron iluminados de la fábrica, pero en la habitación que inventariamos habían recibido el abono de millares y millones de moscas, de manera que para saber lo que representaban, era preciso preguntarlo al propietario. En un rincón de la pared se veía una palma seca, obsequio del Señor del Triunfo al Señor del cuarto.

10.º Un serie de *alcayatas*, percha primitiva, para colgar sombreros carmelos y gorros negros de seda y blancos de algodón.

Completaban este ajuar unas cuantas calcetas de lana desparramadas en diversos puntos de la habitación, cuya particularidad consistía en tener dos bocas, una normal para dar entrada á la piana, y otra *extra* para dar salida á los dedos.

Un rincón del cuarto estaba ocupado por una grande botija con su correspondiente jarro de lata

Escobillas, peines, jabones, etc. etc., proscritos por falta de objeto y de aplicacion.

MANUEL A. FUENTES.

(Concluirá).

Foro peruano.

Juicio de trigamia.

(Continuacion.)

ESCRITO.

Muy discreto Provisor :
Clementina Azul y Rosa
Ante Usía, ruborosa,
Y en la via que mejor
Haya lugar en derecho
Digo : que el momento llega

De que yo ofrezca la prueba
De ser dueña de mi pecho
El Capitan Toro Espada.
Pero mi antiguo abogado,
Después de estar bien pagado,
Me ha dejado abandonada :
De estudio en estudio he ido
Buscando algun defensor,
Pero me causa pavor
La plata que me han pedido,
Llegando mi desventura
Al punto de que un sugeto
Me haya faltado al respeto
Diciéndome una lisura.
Como me ven mujer sola,
Y me ven atribulada,
Y me ven desamparada,
Me quieren hacer *mamola* ;
Pero el teniente Farfan,
Que me tiene estimacion,
Me dió recomendacion
Para el Doctor Villarán :
Recibiome este Señor
Con mucha amabilidad ;
Me dijo que mi horfandad
Lo inclinaba en mi favor ;
Que él era un hombre casado,
Calvo, flaco y narigon,
Signos que infalibles son
De un hombre formal y honrado ;
Pero que en vispera estando
De dias de Carnavales,
Tiene ocupaciones tales...
Que está actualmente llenando
Tubitos y cascarones
Y fabricando agua rica ;
Que hora vive en la botica
En esas preparaciones ;
Que en pasando Carnaval
Será enteramente mio
Y dejará á Usía frio
Con su primer memorial.
Este motivo me alienta
A pedir prorogue Usía,
Para hacer la prueba mia,
El término á los ochenta
Dias que el Código manda.—
A ruego de la ocurrente,
Que está con fluxion á un diente,
Firmo yo: *Florencio Landa*.

DECRETO.

Mereciendo proteccion
De nuestra curia la dama
Que, como la Rosa, llama
A nuestro buen corazon,
Le damos para su prueba
El tiempo que solicite,
Que así la ley lo permite
En el caso que se alega.
Notifiquese el decreto.—
LAMA.—*Benito de Neto*.

ESCRITO.

Provisor bueno y discreto :
Con el profundo respeto
Que merece un hombre sábio
De cuyo ilustrado labio
Solo la verdad se escucha,
Digo: que osadía y mucha
Necesita esa leprosa
Cornelia Vaca Ganosa
Para presentar la prueba
Que hasta el escándalo llega,

Por ser toda ella forjada
Por una alma *despalmada*,
Afrenta de tinterillos
A quien debe un par de grillos
Usía mandar que pongan,
Para que así se compongan
Los que con deshonra ajena
Piensan tener panza llena.

La excepcion rara no cuela
De que fué la negra abuela
De la funesta Ganosa
Aquella mujer famosa,
Perdida, loca y ladina
Que un marido en cada esquina
Tiene en el pueblo en que mora,
Aunque sea por una hora.
Si á su abuela así maltrata
Esa torpe mojigata,
Ya calcularse podrá
El cómo maltratará
Hasta á San Pedro y su calva,
Hasta el lucero del alba.
A sus testigos los tacho ;
Hay entre ellos un borracho ;
Otro que á loco camina ;
Un monigote que atina,
Por su facha y su figura,
A ser la caricatura
De un fraile sepulturero.
Dejarme vencer no quiero
Con testimonio de gente
Que ni mirarme de frente
Osaria en caso dado.
Yo destruiré ante el juzgado
Esa obra de corrupcion,
Y se verá si hay bribon
Que diga que soy marido
De quien los ha corrompido.

Esos comprados testigos
Compinches, sócios y amigos
De Palma, están en orgía
Cuando en la comisaría
No se encuentran detenidos,
Por ser allí conducidos
De un garito ó lupanar.

Pretenderse pues probar
Cuestiones de matrimonio
Con el venial testimonio
De gente de tal calibre,
Es suponer (Dios me libre)
Que Usía es un alcornoque,
Un *elemento*, un bodoque,
A cuyo rango elevado
Se falta de un modo osado.

Yo mis tachas propondré ;
Algo mas, las probaré,
Y convenceráse Usía
Que el defensor de esa arpía
Lo trata señor (¡ qué ganga !)
Cual clérigo de ancha manga.

Mientras tanto á Usía pido
Que el término concedido
Para presentar probanza,
Por cuanto es corto y no alcanza,
Se estire hasta los ochenta
Dias que el Código cuenta.—

Lima, mes y año corrientes.—
Toro Espada.—DR. FUENTES,

Variedades.

Injusticia.

Que los enemigos del alma son tres: mundo, demonio y carne, es un dogma de fé que acatan sesenta y tantos millones de creyentes, y es al propio tiempo un axioma para los teólogos expositores de la doctrina católica.

Nosotros, que no somos un abate Fleury ni un padre Astete, vamos á considerar al mundo, al demonio y á la carne bajo un punto de vista distinto del que ha servido á los tratadistas místicos y profanos.

Principiarémos por el principio.

El hombre que no tiene mundo, no sirve para maldita la cosa.

Ventura de la Vega, en una comedia inmortal, ha puesto en relieve que para medrar, en todo sentido, se necesita mundo y que el hombre que lo posee en grado superlativo, puede ser cuanto le plazca.

Así, pues, el mundo, léjos de ser un enemigo gratuito, es el amigo mejor para el hombre que lo posee.

Esto en cuanto al género masculino.

Toquemos de lleno en la parte femenina.

La mujer que tiene mundo se busca la vida y la encuentra sin dificultad alguna.

Véase cómo:

Sabe que Don Fulgencio es hombre de posibles y *ainda mais* generoso hasta el derroche y mas aficionado á las hijas de Eva que el mismísimo Tenorio (Don Juan, el de las cuestiones con Doña Inés la monjita aquella).

Pues, como íbamos diciendo, lo saca de comadre en el tercer juéves de Febrero y como la señora es de mundo:

Como la hembra es mundana
Sin dilacion alguna,
Le envia á Don Fulgencio una manzana,
Un par de calzoncillos y una tuna
Y por sacarle el quilo
Tambien le envia dos pañuelos de hilo.

El manirote, boquiabierto y pelirubio de Don Fulgencio, echa la casa por la ventana y retorna á la comadre:

Entre varios presentes,
Por cierto interesantes,
Un rico solitario y dos pendientes
Con enormes brillantes,
Y para mas decoro
Un baulito lleno con soles de oro.

Séparse por este ejemplo, que el mundo dá inequívocas pruebas de cariño y proteccion á las señoras mujeres hembras.

Las únicas que han declarado guerra al mundo y lo creen su enemigo jurado, son las monjas: ¡y esas ingratas lo abandonan despues que han gozado de él á su contentillo!

Respecto del demonio no estoy acorde con los misioneros en que sea un enemigo malo.

Nada de eso.

Ricardo Palma en sus tradiciones ha probado hasta la evidencia, que el demonio es un caballero cumplido, exacto mas que un inglés y tan formal en sus tratos y contratos, que cumple *ad pedem litera* lo que pacta.

Con Don Dimas de la Tijereta, en un contrato de retroventa, celebrado á última hora, quedó como todo un marqués.

Además, si él ofrece lo que tiene y quiere llevar á todos á su hogar doméstico, lo único que re-

vela es el imponderable espíritu de asociacion de que está animado.

¿Y desde cuando se condena la sociabilidad tan recomendada por los sábios jurisconsultos?

Rejístrese el diccionario de leislacion de Escriche y agarrando ese trompo con la uña contésteme si es pajita.

Quede pues sentado que el demonio no posee la enemistad que equivocadamente se le achaca.

Por lo que toca á la carne, si es enemiga del género humano ¿cómo la busca con tanto ahinco la Municipalidad?

¿Cómo se la procuran con indecible afan el chico, el grande, el noble, el plebeyo, la doncella y la viuda?

Por otra parte, ¿quién se conviene con un hueso?

Si los señores tratan de señoras, prefieren á las metidas en carnes; y si las señoras tratan de señores, repudian al que tiene tendencias á esqueleto.

Como corolario de estos gustos refinados por la carne se establecieron las carnestolendas que nos vienen pisando los talones y que tenemos á las puertas de casa.

No son pues ni jamás han sido enemigos del cuerpo ni del alma el mundo, el demonio y la carne.

ACISCLO VILLARÁN.

La Venturosa.

Si ha habido sobre la corteza de la tierra algun ser que haya pagado mas caro su odio hácia el bello sexo que me emplumen. Don Hilarion Barraza, hijo de su mama (cosa muy natural) y del maestro silletero de paja ó, por otro nombre, de taburetes, siguió el oficio de su padre hasta llegar á ser profesor en la materia, y haber hecho de su parte en este ramo, algunas innovaciones de notable comodidad; como fué la de ponerle brazos á las sillas, y pintarlas flores en el espaldar, cosa que hizo mas lucrativa esta industria. Vivía en Lima en el callejon largo, sito entre la plaza de la Recoleccion, Dominica y el camino á San Jacinto. Allí cuentan crónicas

Que del cuidado prolijo
Que le tenía Hilarion
▲ Rita, por santa union,
El cielo les mandó un hijo
A quien pusieron Simon.—

El léjítimo matrimonio de Hilarion con Rita, que hasta el nacimiento del niño no había tenido el menor disturbio, ó disension doméstica, vino á dar desde esa fecha en una constante pelotera.

Y luego tienen valor de decir que para la paz de los matrimonios no hay como tener frutos de bendicion; pueden ser muy respetadas las opiniones generales, pero en este caso erró y por completo este dicho general.

Si el muchacho lloraba, la mujer tenía la culpa porque no lo atendía debidamente: si no lloraba, el muchacho estaba enfermo y triste por el descuido de la madre; si el muchacho era trigüeño, no creía Don Hilarion que por ser él zambo tenía que salir así, sino que culpaba á Rita de *vientre sucio*; si las orejas del niño eran un tanto desproporcionadas, era culpa de la madre; y en fin, no había cesa que tuviera mala el muchacho que no fuera, ó heredado de la madre ó por causa de ella.

El método riguroso y exajerado que empleó el silletero, tanto en los alimentos que debería tomar Rita para que no redundaran en daño del muchacho, como los cuidados que empleó con este, llegaron en breve á dar con Simon bajo la tierra, y hubieran dado con la tal Rita si no se hubiese puesto en salvo en tiempo oportuno, hasta de su esposo Don Hilarion el silletero.

Muy corta fué la vida marital de Don Hilarion, pues que perdió mujer ó hijo, quedándole en cambio la intranquilidad y los remordimientos. Muchas fueron las solicitudes que hizo á su consorte para volverla á su abandonada casa.

Cartas, protestas de enmienda, súplicas y ruegos, todo fué en vano; la mujer huyó de él, para no volver jamás. Pues ella dijo, como dice la copla:

Gatito que á mí me araña
Estando conmigo en paz,
Vaya á arañar á su madre,
Que á mí no me araña mas.

No debió estar muy seguro el seso de D. Hilarion despues de este fatal acontecimiento, pues no solo dió en odio terrible contra Rita, sino contra todas las mujeres, sin distincion de condiciones, ni estado; aprendió cuanta copla se ha escrito contra ellas, y agotaba cuantos dieterios cabía para repetirlos por calles y plazas. Llegó á tal punto lo que decía y hacia contra ellas, que se hizo conocido como el enemigo mayor de todas las que cargaban faldas; se hizo tan odioso en el barrio, que no había en él, ni fuera de él, mujer alguna que no le deseara males.

Tanta fué su fama, que procuraron las mozas correrle el chasco mas pesado, que hubiera imaginable; y así se pusieron de acuerdo entre muchas para hacer que Don Hilarion se curara de semejante locura.

Jugábase entonces los carnavales en Lima, con el mas grande furor y en cada año se preparaban para estos tres dias de lucha, como se hacen aprestos para una gran batalla.

Las verdes y las encarnadas, en bandos con banderas y listones de estos colores, se preparaban como dos ejércitos, en la plaza de la Recoleta, campo de sus hazañas, contra todos los prójimos que por allí pasaban.

A la sazón vivía en el solar de la acequia ancha, una moza que á no ser la Maritornes de Don Quijote, era una cópia del original de la Asturiana; llamábase Fructuosa; por sus músculos y desarrollo era la mejor capitana posible de hallarse; era la que comandaba el bando de las encarnadas, y una de las mas deseosas de ejercer una venganza en el silletero.

A la una del dia, salió de su casa el infeliz Hilarion sin apercibirse de la celada que le tenían tendida; y fué cojido por la Fructuosa, despues de hacer del tal macabeo cuanto se podía imaginar: lo pintaron de rojo y negro, lo cabalgaron sobre un burro y con bandera en mano lo hicieron vivir á todas las mujeres, y cantar todas las virtudes imaginables de ellas; el silletero, quieras ó no quieras, juró y pidió misericordia y quedó arrepentido de su vida pasada.

La Fructuosa quedó convertida en Venturosa, puesto que lo había sido, y mucho, en cojer á D. Hilarion y vengarse de él, por todas las de su sexo.

El solar en donde vivía la Fructuosa ó Venturosa, llamado de la Acequia ancha, desde entonces se nombró de la Venturosa y hasta hoy conserva este nombre.

Hasta ahora veinte años, eran muy notables en Lima los bandos de las verdes y las encarnadas, en esos barrios, siendo las primeras las de San Jacinto, y las segundas de Juan Simon, ambos lugares inmediatos á la Venturosa.

V. MÉRIDA.

El relicario.

Y dicen todavía que hay inocentes! y lo son estas personas con solo creerlo. Ahora todo el mundo nace sabiendo; los muchachos de hoy saben mas que los viejos de ayer; no cabe duda, ni es preciso ejemplo; en donde haya un muchacho, allí lo encuentra el lector, y si no, le referiré lo que pasó con Doña Toribita la tendera, que por tomar los baños de corriente, corrientemente era la burla de los muchachos.

Doña Toribita, vieja seca, en los calores de la canícula tomaba baños en el rio de Monserrat, que, como sabe el lector, corre suavemente y en campo abierto, hasta donde es hoy el mata-dero general. En este rio, no hace muchos años, en medio de una turba de muchachos mataperros, refrescaba la señora y era la diversion de todos; pues que con un traje de cambray que dejaba poco que adivinar, se daba en volteos y zapatazos.

El agua al tobillo,
Y el traje sencillo,
Y el buche que hacía,
Bien se descubría
De un modo inconsulto
De Doña Toribita, aún lo mas oculto.

Los muchachos hallaban su entretenimiento en la talmujer, y la burlaban hasta el extremo de desesperarla.

Uno de esos dias, por entre la abertura del traje le vieron toda la espina dorsal, y prorrumpieron en gritos diciendola: «Veanle á la vieja el denario.»

A lo que no pudo resistir Doña Toribita y les dijo:

«Muchachos del diablo, ya me vieron el denario; pues veanme el relicario; y alzándose el vestido por atras, tuvieron los muchachos que sabullirse.

Doña Toribita tenía razon: los muchachos de ahora no son como los de antaño: cada dia va la cosa peor.

V. MÉRIDA.

El umbé.

No sé si ustedes concurrieron en Lima á algunas de esas reuniones íntimas ó *bailcitos de confianza*, á que asistían únicamente los miembros de una familia ó los amigos á quienes solo se consideraba como á tales.

Despues de bailar valsos, contradanzas, el londú, la cachucha, y demás bailes sérios, venía su cachito de zamacueca, tanto mas graciosa cuanto que tomaban parte en ella señoras y señoritas que naturalmente no se esforzaban en aparentar mas gracia que la que la naturaleza les concediera, la cual no necesitó decir que no era poca, porque, con perdon del bello sexo internacional, ha pasado ya como cosa juzgada que, en materia de gracia y de gracias, se puede igualar á una limeña; pero, ¿excederla?... ¡Cuándo!

Desde que la noche iba tocando á su fin para que el nuevo dia *tocase* á su principio, empezaban las mamás, que en toda reunion no sirven sino para *aguar la fiesta*, á querer *tocar* á retirada; pe-

ro era imposible retirarse sin el baile y canto finales que venían á ser como la cadena masónica con que acaban siempre las reuniones fraternales de los *hijos de la viuda*.

Esé baile cantado se realizaba de esta manera: todos los concurrentes se tomaban de la mano formando rueda, debiendo alternarse los individuos de sexos opuestos; en el centro de la rueda se colocaba el bastonero con una botella de licor en una mano y una copa en la otra. La rueda daba vuelta bailando al compás de una sonata especial, algo monótona, llamada el *Umbé*; y en las paradas, cada individuo ó individua tenía que cantar una copla; despues de la cual se le acudía con otra *idem* sin l.

La gracia era no echar versos de los ya muy populares y conocidos, sino improvisar ó, á lo ménos, decir algo que pudiera tomarse por nuevo, por ser poco conocido.

Ya se supone que, por mucho que fuera el buen humor, la improvisacion tenía sus bemoles, muy especialmente para las señoritas, á quienes la natural *vergüenza* les impida, en mas de una ocasion, dar de su genio (en publico).

La última vez que yo tomé parte en un *Umbé*, (hace ya algunas noches... buenas), constaba la concurrencia de veinte personas útiles, todas pollos y pollas mas ó ménos emplumados, contándose tres gallinas madres, pero todavía en estado de figurar con honra en el catálogo de la gente que no ha pasado por el anillo número 50.

Las personas citadas formaban la rueda en este orden:

- 1.º D. JOSE (*dueño de la casa*), hombre jovial y de buen humor en la extension de la palabra.
- 2.º D.ª FELIPA (*madre noble*).
- 3.º D. RICARDO, *inglés* (á quien la madre noble profesaba un odio entrañable).
- 4.º La señorita MARIA (una de las obras mas perfectas de Dios).
- 5.º D. MANUEL, estudiante de medicina, (Cajamarquino).
- 6.º La señorita MANUELA (muchacha capaz de volver cuerdo á un loco).
- 7.º D. JACINTO, (bailarin de oficio).
- 8.º La señorita DOLORES (romántica).
- 9.º D. TOMÁS (viejo verde).
10. D.ª FRANCISCA (madre noble y viuda joven).
11. D. ANTONIO (el serrano mas lejítimo y mas auténtico que puede encontrarse).
12. D.ª GERTRUDIS, (solterona que rabiaba por dejar de serlo).
13. D. JOSÉ DOLORES (novicio exclaustado y novio de
14. D.ª RITA (muchacha fresca y bonita, pero muy presumidita).
15. D. AMBROSIO (capitalista y propietario, pero muy burlon, edad media).
16. D.ª IRENÉ (algo inclinada al propietario capitalista).
17. D. JUAN DE DIOS (muchacho de los llamados *un pié de Judas*).
18. La señorita JUANITA (sobrina de un vencedor).
19. D. ANTENOR (poeta y pianista por aficion).
20. D.ª JOSEFA MARIA, (señora de muy buen porte, con dos niños y un consorte).

Claro es que cerraba la rueda el núm. 20 con el núm. 1.

El centro, es decir, el lugar de Ganimedes, estaba ocupado por el coplero limeño mayor del siglo, llamado D. José Luis Zamora, estudiante de

Teologia en el Seminario conciliar de Santo Toribio.

Repito que el *Umbé* se hablaba, se cantaba y se bebía con entera confianza, lo cual daba lugar, en mas de una ocasion, á efectos de opuesta naturaleza; no era raro que los ojos, al entonar el dueño de ellos una coplilla, tomaran una direccion determinada y cierto airecillo de expresion y de inteligencia con el dueño ó dueña de otros ojos, y que las copillitas y los apretoneitos de mano fuesen preparando el terreno para trabajos mas serios; no era tampoco extraño que personas que no simpatizaran mucho aprovecharan la ocasion de echarse sus puazos, como quien no quiere tal cosa, y que esa falta de simpatía alcanzara los grados de una antipatía manifiesta.

Vamos á dar una idea de esas improvisaciones por las cuales, poco mas ó ménos, se puede deducir la disposicion de espíritu de las veinte personas cuyos nombres dejamos indicados.

¡PARE LA RUEDA!

El núm. 1.

Para adorno de un cuarto
No hay como un cura,
Con un par de cachorros
En la cintura.

El núm. 2. (*dirigiéndose al inglés*)

Entre los monitos
Del Padre José,
El mono mas mono
Se parece á Usté.

El núm. 3.

El inglés (*dirigiéndose al Núm. 2*).

De todos el machos viejo
Que jala su coche al arzobispo,
El mulo mas cojo, mas feo,
Se parece Usté enteramente.

El núm. 4 al 5.

No te fies de los hombres,
Aunque muy finos los veas,
Que son como las espadas
Que de muy finas se quiebran.

El núm. 5 al 4.

No te fies de mujeres
Ni de la mas delicada,
Son como *arfileres*
Que siempre dan la *pinchaa*.

El núm. 6.

Porque desgraciada soy,
Porque me veo en pobreza
Me tratas con tal crudeza:
¡Lo que va de ayer á hoy!

El núm. 7 al 8.

Porque yo la quiero á Usté
Obedeciendo á Cupido
Me hace Usté hacer el papel
Del ente mas *estúpido*.

El núm. 8 al 7.

Toque U. á la otra puerta,
Quizás le podrán abrir;
Hay un letrado sobre esta:
No entran los necios aquí.

El núm. 9 al 10.

Yo soy un pobre, señora,
Pero aunque así pobre esté,
Tengo un corazon muy noble
Que pongo á los piés de Usté.

El núm. 10 al 9.

Yo acepto ese corazon
Y lo pongo junto al mio...

El núm. 17 (*interrumpiendo*).

«Porque llega la estacion
En que principia á hacer frio.»

(Alboroto en la concurrencia; aplausos y recon-

venciones; el viejo verde se amosca; Doña Francisca se ruboriza; por fin, se restablece la calma; y á petición del público repite la viuda joven):

Yo acepto ese corazón
Porque sé que es noble y fiel;
No me lo pida V. nunca
Porque me quedo con él.

(Aplausos. El viejo verde llora de gusto y echa doble copla. La viuda dirige una mirada despreciativa al núm. 17.)

El núm. 11 al 12.

¿Cuándo me lo quieres, Pancha,
Cuando mi pasión lo pagas,
Cuando los dos ajuntamos
Con el santo matrimonio?

El núm. 12 al 11.

Cuando no sea usted soso
Ni tan mentecato y ledo,
Cuando no haga usted el oso,
Cuando San Juan bajé el dedo.

El núm. 13 al 14.

Colgué el hábito, María,
Por estar queriendo á Usted,
Dígame, por vida mía,
¿Quere tu conturbas me?

El núm. 14 al 13.

No quiero amor en latin,
De literata no plico,
Y cuando yo escoja novio
Ha de ser buen mozo y rico.

El núm. 15 al 16.

Adán después que pecó,
Padeció la pena negra;
Pero nunca conoció
La pena de tener suegra.

El núm. 16 al 15.

(Principia por dar un pellizco en el brazo al capitalista.)

El que no quiera suegra
Calle y no ladre,
O saque del hospicio
Novia sin madre.

El núm. 17 á todos.

Me gusta la aceituna,
Me gusta el queso;
¿Mujeres? ¡ni mirarlas!
¿De qué sirve eso?

(Risas y aplausos: rumores sordos en el banco femenino.)

El núm. 18 á todos.

¿Quién sufre tanta mengua
De un pinganilla?
¡Arranquemos la lengua
Que nos mancilla!

(Aplausos estrepitosos, rumores mudos en el banco masculino. El número 17 pide la palabra para reclamar de esa alusión personal.—Negada.)

SIGA LA RUEDA,
PARE LA RUEDA.

El núm. 19 al 20.

¡Oh! inspiración divina!
¡Oh! emanación del cielo!
¡Oh! hermosa Josefina!
¡Oh! mi dulce consuelo!
¡Oh!

El núm. 17 (interrumpiendo.)

Basta de jehes! que no estamos espantando gruyas.
(Movimiento de cabeza del poeta, el pueblo conjura la tempestad.)

ANDE LA RUEDA,
PARE LA RUEDA.

El núm. 20.

Ya esparce su luz la aurora
Ya principia á amanecer;

Que ustedes la pasen buena,
Vámonos á recojer.

Una vuelta de la rueda, última copa, despedidas, abrazos, etc., nada de besos estrepitosos como los que acostumbran en el día.

¿Qué interés puede tener esta insípida relación?

Si Ustedes me hacen esta pregunta, apuradillo me vería para contestarles. Sin embargo, lo antiguo tiene siempre el mérito de serlo y los que intentan conocer las costumbres de un pueblo deben estudiar el pasado para ver si hay progreso ó mejora en aquellos. El *Umbé*, como las antiguas fiestas de familia, ha pasado ya al terreno de la historia; pero la historia es escrita porque, si no, los hechos y acontecimientos se transmiten solo por la tradición.

Pero ¿quién escribiría la historia del *Umbé* para ponerlo mas tarde al abrigo de las alteraciones que inspiran las *pasiones políticas con el trascurso de los años*? Nadie me disputará ese honor, porque los historiadores reputan como cosa que no tiene significación alguna todo lo que no sea referir los grandes hechos de los grandes sacrificadores de la humanidad, es decir de los *grandes capitanes* del siglo.

Sabido es lo que la tradición cambia y nada extraño es que así suceda «cuando la historia misma es, según un redactor del *Figaro* (de París,) «la relación de lo que nunca ha sucedido, pero «que el escritor quiere que haya sucedido.»

Esta opinión no es nueva; pruébalo así el siguiente ejemplo.

En una Universidad muy célebre, se presentó, entre otros, un joven para ser examinado en historia.

Examinador. ¿Qué cosa es historia?

Examinando. Historia es la relación
De los hechos ya pasados,
O, cuando ménos, narrados
Al gusto del escritor.

Si algun escritor relata
Contemporáneos excesos,
O le rompen una pata
O le machucan los sesos.

Al referir lo ocurrido
En tiempos ya muy distantes,
Si en mala fuente ha bebido,
Habla como los gigantes.

Examinador. Muy bien! y ¿qué cosa es tradición?

Examinando. Relación que no está escrita,
Que pasa de lengua en lengua,
Y que siempre aumenta, aumenta,
Y que nunca mengua, mengua.

Una tradición contada,
Si por tres bocas pasó
Ya no puede conocerla
La boca que la parió.

Examinador. ¡Bravo!

Con que, para que la historia consigne una costumbre desterrada por el wals americano, la polka y el serrucho, he creído hacer un servicio á las generaciones futuras no dejando el *Umbé* en estado de tradición. La historia que de él he hecho es verídica, porque soy contemporáneo del baile nacional, y al ocuparme de él, no me he dejado llevar del espíritu de partido ni de las pasiones políticas que ofuscan la mas despejada razón y hacen dudar de la veracidad del historiador.

MANUEL A. FUENTES.

Mascaras, Mascarias, Macases.

No se figuren ustedes al leer tanto *masca...* que voy á hablar de comida ni de nada masticable.

Eso sería mucha prosa.

No, señor; se trata de asuntos carnavalescos como que estamos en la víspera de esos días de jaleo y de cháchara.

Mañana es el primer día de carnaval según el Calendario; y según la historia y la filosofía, la continuación, *mutatis mutandi*, de las bromas de toda la vida, salvo que en estos días las gentes se vuelven escrupulosas y se ponen careta cuando quieren engañar á alguien.

También hay que añadir la dichosa prerrogativa que adquieren todos de poder, salva sea la parte, hacerle saltar de un cascarronazo un ojo al vecino ó vaciarle por el cogote un cántaro de agua sucia á tal ó cual amigo.

Lo que puede la costumbre!

En cualquiera otro día del año atrevase usted á jugarle á un prójimo alguna de las bromitas indicadas, y ya me dirá usted lo que le pasa.

Y sin embargo, en carnaval, salvo raras excepciones de individuos que se encocoran y arremolinan al primer jarro de agua, y que arremeten á pedradas ó á palos contra el agresor, á nadie contraría que lo mojen ó le echen polvos, ni siquiera á las mujeres que son tan quisquillosas.

Muy al contrario, las mujeres son precisamente las que tienen una afición mas entusiasta por el juego de carnaval; verdad es que los hombres sentimos la misma inclinación, pero eso se comprende si se tiene en cuenta que al sexo barbudo le placen las luchas, sobre todo, con adversarios que gastan faldas.

El carnaval como el baile tiene sus ventajas deliciosas, sabrosísimas.

Difícilmente se hallarán en ningún código, libertades mas gratas, mas dulces prerrogativas como las que disfrutan los mortales en los días de carnaval.

¡Qué de intrigas, caricias, requiebros y otras cosillas se *contrabandean* só pretexto del citado juego!

No hay duda, que el carnaval ofrece ancho campo para *pelar la pava* de la manera mas confortable.

Cada casa se convierte en un centro de confusión, estruendo y laberinto; qué torre de Babel, ni qué campo de Agramante, ni qué juicio final, nada es comparable con la bolina que arman los jugadores.

La escena principia siempre por aquello de estilo.

—Señorita, no tengo mas que este pomo..... ¿una gotita?..... Nada mas que un poquito.....

—Ay! Jesús! Yo no juego. (Y el prójimo recibe á quema ropa un jarro de agua.)

—¡Que horrible traición!!! (Respuesta forzosa, todo el contenido de la bomba de jebes).

—¡Qué atrocidad! me ha empapado Ud.! y ¡zás! trás! otro jarro de agua, y otro y otro, y cascarrones y polvos, y aún las uvas que hay en el aparador, hasta que en fin, se oye este grito ¡ á la tina! ¡ á la tina!

¿Quién es el necio que no consiente en ser zambullido en una tina cuando es conducido por cuatro ó cinco bellísimas chicas, picaronas, alegres como unas pascuas?

Conozco mas de un mortal que se dejaría echar de cabeza á la catarata del Niágara, por solo dis-

frutar de la ganga de verse entre los brazos de su adorado tormento.

Y luego ¿qué me dicen ustedes de la docilidad y maravilla con que se ciñe al talle un traje mojado? ¿Cómo se pega, cómo dibuja primorosamente todos los provocativos contornos de un hermoso cuerpo!

¿Cuántas revelaciones! ¿Cuántos misteriosos encantos se pueden ver, palpar y gustar!

Francamente, el carnaval es un juego peligrosísimo; con razón "El Nacional" se muestra tan alarmado y clama desafortadamente para que el intendente espida un bando prohibiendo esa diversion.

¿Quién no peca, quién no se tienta con una toilette semejante?

Bien que lo saben las señoras mujeres, y bien al cabo que están de lo que se pescan, cuando se reservan tres días en el año, para exhibirse ante los hombres sin los artificios ni engaños de la moda.

Da gusto de verlas tan guapas.
Tan ricas, tan remononas:
Con su garganta desnuda
De fresca incitadora,
Dó la negra cabellera
Suelta al viento se acomoda;
Y mas abajo las faldas
Destilando agua, hechas sopas.
Dibujando los contornos,
La belleza de unas formas
Que al que las mira le saben
No á buñuelos sino á gloria;
Y con tan bellos encantos
Mil torturas ocasionan,
Y dando á los ojos pasto
Se lo dan al alma toda,
Y á arrebatos dan origen
Y otras clase de zozobras,
Y á tentaciones disculpa,
Y á mil anhelos congojas
Y á mil suspiros motivos
Y á sueños, causas de sobra.

Cuando digo que tenemos razón los partidarios del carnaval para brincar de gozo, cada vez que llega este.

Y noten ustedes, que no he dicho ni siquiera media palabra sobre la cuestion máscaras, que era precisamente de lo que iba á tratar; pero me entusiasmé con otras consideraciones y he hecho lo que los gobiernos, que jamás cumplen con lo que prometen.

Además lo de máscaras es muy sabido, muy común; no hay nada nuevo que contar al lector.

Pues yo pregunto con dolor profundo

—¿Quién no vive de máscaras en el mundo?

B. NETO.

Kaleidoscopio.

Moraleja.

Corriendo un viejo en pos de una chiquilla
Se rompió la espinilla;
Y un joven que despacio la siguió,
Su corazón amante cautivó.
No corras ¡oh lector! sino en un caso:
Cuando un palo te arrímen, así al paso.

OTRA.

Leyendo cierto manifiesto
Le dió un calambre atroz á don Ernesto.
De las cosas políticas, lector,
Espera siempre todo lo peor.

En Chorrillos.

Siempre que veo bañándose
Una mujer bien formada,

Se me ocurren unas cosas.....

¡Que no son para contadas!

En un abanico.

Ni en el mismo Buenos Ayres,
Te lo confieso, angel mío,
Corre un aire semejante
Al aire de tu abanico....
Salvo el aire de tu cuerpo
Que me causa escalofríos.

(¡.....!)

—No sé que tendrá Clemente,
No sé que le habrá pasado,
Pero es lo cierto que ha dado,
Completo, un cambio de frente.

—¿Eso te espanta, simplon?

Ese cambio bien se explica....

—¿Como?

—Muy bien: significa

Su grande amor.....al turron.

B. NETO.

Cantarcillos.

I

Se amaron Luisa y Vicente
Y se siguieron queriendo,
Y aunque nada se notaba
Eran un volcan por dentro ;
El soltero, ella soltera,
Ambos novios... pero...pero...
Ella no tenía un cuarto,
Y el pobre ni medio peso :
Y como querer no cuesta,
Así á secas se quisieron.

II

Toda fruta se madura
Y todo amor con el tiempo,
Y ya una vez en sazón
Ambos al punto se asieron :
Y cuando casi estallaba
Como camareta, el pecho,
Ella, fué á dar al hospicio
Y Vicente hasta el convento :
La razón era muy justa,
Que los padres se opusieron,
Porque con amor tan solo,
No se hace en Lima puchero.

Las apostemillas

En unas misiones que hubo
O, como dicen, en feria,
Confesó el padre Clemente
A tanta niña doncella
De haber oído en su vida,
Por débiles, á alhucema,
Que le salieron al padre
Postemillas en la oreja :

Yo estoy por este principio:
Toda enfermedad se pega.

De haber oído un Doctor,
A una mujer embustera,
El relato de un delito
De que diz fué víctima ella,
Segun dice, por confiada,
Y segun dice, por fuerza,
De lo que le resultó
Mucho peso á las caderas ,

Le vino al tal abogado
Postemillas en la oreja,

Cantarcillo.

I.

¿Por qué es que llora Rosita,
Y su hermana la Tomasa

Por mas que sufra de amores
Suelta jamás una lágrima,
Siendo las dos hermanitas
Hijas de una misma máma,
Tan agradables como ella
Como ella, tan entusiastas;
Como ella tan dadas
Tan amigas de confianzas?

Será la razón de aquello,
De que en ésta vida humana
Unas cosas salen secas,
Y las otras muy mojadas.

II.

Rosita tiene quince años;
Y ya veinte y dos Tomasa,
No cabe esta en su pellejo,
Tan rolliza y colorada;
Y la otra enjuta no tiene
Quizá la menor sustancia;
Cuando Rosita comienza,
Quizá Tomasita acaba,
Y si unas pecan de secas
Otras de humedad se pasan,
Que en fin, las cosas de adentro
No son para adivinadas.

Será la razón de aquello
De que en esta vida humana
No se puede por el llanto
Juzgar á sensibles almas.

V. M.

HOJAS DE COCA.

TOMO 2.º

Artículos húmedos.

De venta en la librería de Don Benito Gil, calle de Bodegones.

VERBOS Y GERUNDIOS

POR

RICARDO PALMA.

Edicion de Madrid. —Un tomo.

De venta en la librería de Benito Gil, calle de Bodegones.

“LA BROMA”

ADMINISTRACION.

En la calle de la Pata de San Pedro, Núm. 72, de 8 á 10 de la mañana.

Sumario.

La tierra de la tierra, MANUEL A. FUENTES.—El que más vale no vale tanto como vale Valle (tradición), RICARDO PALMA.—Don Juan Carmelo, MANUEL A. FUENTES.—Juicio de Trigamia (continuación).—Injusticias, ACISLO VILLARÁN.—La venturosa, V. MÉRIDA.—El relicario, V. MÉRIDA.—El umbé, M. A. FUENTES.—Máscaras, Macasías, Macases, BENITO NETO.—KALEIDOSCOPIO.—Moralejas, En Chorrillos, etc., etc.

IMPRESA DEL ESTADO.